

E.V.

EL CONGO

E.Q.Z.

Sexo masculino, 93 años

Concepto equivocado

Cuando teníamos solo el chiquito mayor, mi esposa se fue por el camino del Congo para Pejibaye, a pasar unos días con los papás. Al sábado siguiente, yo fui a dejarle plata para que se viniera por Turrialba. Como yo tenía que regresar a caballo por ese camino que era peligroso, un familiar me prestó una *crucetita* para defenderme.

Al llegar al río Reventazón (por la planta), eran como las seis de la tarde y estaba clarito. En la primera vuelta, empezó a atravesarse, a lo ancho del camino, como un zopilote grande. Yo le daba golpes con la *cruceta* para atrás, al revés, porque es más seguro para *apiarse* lo que sea.

Como a los ocho días, venía del Congo para Juan Viñas como a las seis de la tarde, cuando empezó a atravesármeme un *bulto* que parecía un animal. Yo empecé a tirarle golpes al

revés con la *cruceta* y, en una de tantas, me lo *apié* porque lo oí donde fue a caer. Y así lo mismo hasta que llegué a Juan Viñas.

Yo le pregunté a una señora de Tucurrique, que era medio bruja, qué sería lo que me pasaba en las vueltas del Congo. Ella me dijo que la mamá de una muchacha que yo había conocido en el tren de Infiernillo era bruja y me estaba jodiendo. Quería matarme dejándome parado con todo y bestia en la línea, para que el tren de la noche me arrollara cuando pasaba por Infiernillo.

Yo había conocido a esa muchacha y a la mamá una vez que íbamos todos para San José en el tren y me ofrecí a llevarlas al Hospital San Juan de Dios porque ellas no conocían. La señora volvió a Tucurrique después que salió del Hospital y, como se imaginó quién sabe qué cosas mías con la muchacha, quería matarme así.

Me salvé por la voluntad de Dios y porque yo no tenía ninguna mala intención.

M.C.C. **Marineros de luz**

Sexo masculino, 66 años

Ilusión de madre

Iba mamá una vez de Juan Viñas por las vueltas del Congo, para la casa, cuando oyó uno griterío de güilas. Ella se puso muy contenta porque pensó que éramos nosotros, que estábamos chiquillos, que íbamos a toparla; pero, se quedó esperándonos porque no era nadie.

Protección eficaz

Papá tenía un rancho en una socola en el bajo del Congo, ahí vivíamos. Siempre que iba o venía, veía una luz que se desprendía del beneficio y llegaba hasta el rancho. Una noche, le dijo a mamá que fuera con él para ver qué era la cosa, pero no estaba la luz. Eso les pasó porque él iba acompañado y solo si uno está solo se le presenta la luz.

Dicen que son gases que sueltan las luces, como bolas de fuego.

Abuela triste

Estábamos todos una noche en la casa, todavía no nos habíamos acostado, cuando oímos unos lloridos que nos pararon los pelos del miedo. En casa, dijeron que seguro era la mamá de mamá, que tenía como quince días de muerta.

Nosotros vivíamos a la par del beneficio. Antes, las letrinas de hueco estaban muy largo de la casa y eran muy oscuras. Una noche, papá vio una luz que se desprendió del beneficio, llegó exactamente a la puerta de la letrina y la iluminó toda. Papá salió corriendo para la casa con los pantalones casi en la mano.

Dicen que las luces son gente que se ha muerto y los espíritus quedan navegando por ahí.

A oscuras

Recién casados, mi esposa y yo vivíamos en El Congo. Casi no habían casas, solo la de nosotros y la de mis suegros. Llovía tanto que las piedras bajaban rodando por las peñas y el río se llevaba todo. Por eso, muchas veces teníamos que irnos para un lugar más arriba con todo y colchones.

Una vez, decidimos quedarnos en la casa aunque estaba lloviendo muchísimo. En la noche, mi esposa vio un *bulto* alto, blanco, que venía para el cuarto de nosotros, rayando un fósforo que no le encendía, seguro porque estaban mojados. Como no le encendió, se devolvió. Ella creyó que yo le iba a decir que saliéramos ya de la casa por miedo a un desbarrumbo por el aguacero. Como yo no le decía nada, me movió muy duro y yo me desperté porque estaba bien dormido.

Solo ella y yo estábamos en la casa.

Par de sustos

Yo iba para El Congo, como a las doce de la noche, y, en un trillo, un *bulto* negro pasó cruzándome por enfrente. Yo creí que era un caballo negro, pero me extrañó que no hacía nada de ruido.

Al frente de la primera casa del Congo, vi un hombre como en calzoncillos, que se metió a la casa porque la puerta estaba abierta. Yo creí que era el esposo de una vecina que había salido a orinar.

Al día siguiente, le pregunté a la señora si el esposo había salido en la noche anterior de la casa y me contestó: “Abel no sale de la casa, menos de noche. Si tiene que hacer alguna necesidad, para eso tiene la bacenilla”. Nunca supe qué fue el *bulto* que yo vi.

Cama inestable

Un señor tenía un rancho en El Congo y cualquiera que llegara no podía quedarse a dormir porque tenía que salir huyendo porque les movían la cama.

Una vez, llegó una pareja y estaban bien dormidos tarde en la noche, cuando empezaron a menearles la cama. El señor, muy bravo, gritó: “¡Déjenme dormir!” Y una voz le contestó: “Aquí debajo hay un tesoro.

Escarben y ayúdenme a salir de esto”. Comenzaron a volar pico.

Al otro día, la pareja ya no estaba y se habían llevado todo. La cama dejó de moverse. A este señor le fue bien porque antes nadie se había animado a decir nada y todos salían huyendo.

Patas vueltas

Un señor se metió a un bananal a sacar hojas para hacer *esteras*. Se llevó un muchachito pequeño, como de siete años y lo dejó solo un rato un poco largo de donde estaba él. Cuando vio que no estaba, comenzó a llamarlo y cada vez oía que le contestaba más largo. Cuando lo vio, estaba en una montañilla; entonces, se fue en carrera y al fin lo alcanzó.

El chiquito le contó que varios bultillos chiquitillos, con las patillas vueltas al revés, lo engañaban con cosas bonitas que le enseñaban y él iba detrás de ellos como encantado.

En otra parte, encontraron un chiquito amarrado a un palo con unos bejucos.

Dicen que los duendes se llevan a los chiquitos para hacerlos iguales a ellos.

Al revés

Un señor del Congo se portaba muy mal en la casa; siempre renegaba mucho por la comida y era *orasténico*. Un día, estaba tan *bravo* que agarró el

almuerzo y lo tiró en una paja de agua, con todo y tortillas. Se asustó mucho cuando vio que las tortillas iban contra la corriente, como nadando al revés.

Dicen que es un gran pecado botar la comida.

Aprendiz de bruja

Mamá me contó una vez que una mujer quería ser bruja. Otra bruja le dijo lo que tenía que hacer: tenía que rezar al revés, comenzando por el final; endespues, agarrar una escoba y treparse al cinc y decir: “Lunes y martes, sí; miércoles y jueves, no; viernes y sábado, sí. Sin Dios y sin santa María” y tirarse de encima del techo para arriba, para salir volando de ahí. Pero, a la mujer se le enredó lo que tenía que decir y

dijo: “Con Dios y con santa María”, se dejó ir desde arriba y se escalabró todita.

Secretos de espíritus

Yo conocí un señor que se dedicaba a pescar en el Reventazón; no le tenía miedo a nada, porque hablaba con los espíritus. Él sabía dónde estaban los dormideros de los peces y, por eso, podía pescarlos.

No a todas las personas se les presentan los espíritus. Los que no tienen valor para hablarles, se mueren y entonces quedan a cargo del espíritu que los mató.

El espíritu trae un *yelo* y cada vez es diferente como se presenta. Por eso, no toda persona es la que resiste hablar con ellos porque queda asombrada.